

Pasaporte a Ítaca. Algunos remos para acercarse a la *Odisea*

Elena Orué

Resumen:

El propósito del presente artículo es compartir con los colegas las estrategias que se emplearon en una clase de bachillerato para trabajar la *Odisea* de Homero. Se realizó desde la convicción de que es posible derribar prejuicios en torno a uno de los indiscutibles clásicos de la literatura griega, a la vez que se le rinde tributo, se invita a su lectura y se esbozan reinterpretaciones desde nuestra sensibilidad moderna.

Atendiendo a la máxima de que en la variedad está el gusto, se presentan diversas actividades que fueron desplegadas con la finalidad de allanar la comprensión del mensaje, facilitar el abordaje autónomo de la obra y la evaluación de los aprendizajes. Se desglosan, por tanto, en aquellas tareas que se realizaron antes de la lectura, las que se dieron de forma simultánea al análisis y las que tuvieron lugar con posterioridad al mismo. Por su intermedio, se buscó generar la empatía entre el héroe y los jóvenes exponiendo las encrucijadas vitales que trascienden la barrera del tiempo por ser inherentes al ser humano.

Una serie de interrogantes guiaron nuestro accionar: ¿Por qué leer hoy una obra escrita hace unos tres mil años? ¿Qué tanto conocemos la historia del caballo de Troya? ¿Todos nos parecemos un tanto a Ulises? ¿Hila algún dios nuestro destino? ¿Es válido el modelo de esposa al estilo Penélope? ¿Es comparable la visión griega del infierno a la que tenemos en nuestra cultura o religión? El cine, la música, la pintura y la literatura por intermedio de ensayos, poesías y novelas nos auxiliaron con sus respuestas oficiando de espadillas en nuestra travesía hacia Ítaca.

PALABRAS CLAVE: clásicos literarios – Odisea – experiencias de aula

Passport to Ithaca. A few oars to approach the *Odyssey*

Abstract:

The purpose of this article is to share with colleagues the strategies used in senior high school classes to work on Homer's *Odyssey*. It has been written with the conviction that it is indeed possible to demolish prejudices regarding one of the undisputed classics of Greek literature. In addition to paying tribute, an invitation to read it is extended and reinterpretations are sketched out from the use carried out standpoint of our modern sensitivity.

Our action was put in place with the aim of easing comprehension of the message, facilitating an autonomous approach to the work on the part of the reader and the evaluation of what has been learned. These activities are therefore broken down into those carried out before reading, those carried out simultaneously with analysis and those carried out afterward. Through them, we endeavored to generate empathy between the hero and the young people, showing the vital crossroads that transcend the barrier of time because they are inherent to human beings.

Our way forward was guided by a number of questions: Today, why read a work written some three thousand years ago? How well do we know the story of the Trojan horse? Are we all a little like Ulysses? Is the Greek view of hell comparable to that in our culture or religion? Does some god spin our destiny? How valid is a type of wife in Penelope's mold? Films, music, painting and literature by means of essays, poems and novels help us with their answers, acting as tillers on our Ithaca-bound journey.

KEY WORDS: literary classics – Odyssey – classroom experiences

RECIBIDO: 12/02/15

ACEPTADO: 6/03/15

Elena Orué

Profesora de Literatura egresada del IPA en 2003. Se ha desempeñado como docente en instituciones públicas y privadas de Montevideo y Canelones. Fue docente del bachillerato internacional del 2007 al 2013 y consultora para el desarrollo de contenidos didácticos de cursos multimedia en el área Lenguaje Funcional para la Municipalidad de Guayaquil, Ecuador (2009-2010). Ponente en el curso de verano Literatura reciente, organizado por el CeRP del Centro (Florida, 2012), con la ponencia «Hosseini y Collins ¿cazadores de lectores?».

«Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca debes rogar que el viaje sea largo, lleno de peripecias, lleno de experiencias.» (Konstantino Kavafis [1863-1933], *Poesías completas*, xxxii)

El propósito del presente artículo es compartir las estrategias metodológicas que se emplearon en una clase de segundo de bachillerato para acercar a los estudiantes a uno de los indiscutibles clásicos de la literatura griega: la *Odisea* de Homero.

El profesor Miguel Ángel Caminos sostiene que el primer escollo a vencer en una empresa de tal envergadura es el prejuicio, instalado a la par en algunos alumnos y profesores, de que supondrá una lectura tediosa, convirtiéndose en un desafío «rendirles honor a los clásicos dentro de las paredes de un aula». (Caminos, 1999: 19)

Lejos de amedrentarse, el docente puede reinventar sus prácticas desplegando un abanico de actividades que inviten a la lectura y permitan comprender cabalmente el vocabulario y el mensaje de la obra; el primero puede resultar arcaico, pero es seguro que los valores intrínsecos del texto perviven y calan hondo en nuestra moderna sensibilidad. Como Julián Moreiro observa «[...] hay figuras que surgen muy de tiempo en tiempo y que son capaces de expresarse en nombre de todos; faros que alumbran el camino de la colectividad: los clásicos.» (1996: 20). Presentémosle, pues, al estudiantado a uno de esos singulares personajes: Ulises o Nadie, como prefieran llamarlo, y convengamos con Italo Calvino (1993) que el acercamiento a los clásicos en la juventud tiene un sabor especial que se enriquecerá con posteriores relecturas.

Una última acotación tiene que ver con la elección de esta obra dentro de las opciones del programa. Las razones son múltiples, quizá sirvan de muestra las veintiocho encrucijadas que enfrentó Odiseo, enumeradas por Jacinto y Pilar Choza, las que lo convierten en un arquetipo de la existencia humana y constituyen experiencias vitales con las que los estudiantes y nosotros mismos podemos sentirnos identificados, anulando o relativizando así la distancia espacio-temporal entre nuestra existencia y la del rey de Ítaca. Se transcriben algunas que no van en detrimento de otras igualmente significativas:

1. Salir de casa e irse lejos a ganarse la vida. [...] 4. Enfrentarse con unas fuerzas de la naturaleza que no se pueden controlar. [...] 6. Quedar hechizado por una mujer que seduce y sojuzga. 7. Inquirir por el mundo de los muertos, el más allá y el futuro. [...] 9. Rechazar la seducción (resistir el canto de las sirenas). [...] 13. Enfrentarse a la adversidad y al destino con la habilidad técnica y profesional que se tiene. [...] 17. Volver al propio ambiente después de cambiar mucho, casi transformado en otro. (Choza y Choza, 1996: 13)

Con este mismo espíritu, Calvino sostiene que la *Odisea* es novedosa porque no se agota en la visión de Ulises como héroe épico, sino que además lo muestra como «el hombre que soporta las experiencias más duras, los esfuerzos y el dolor y la soledad.» (Calvino, 1993: 27).

Bitácora del viaje

Brindar un enfoque holístico de la obra en pocas horas impresiona como empresa titánica, por lo que, atendiendo a esa dificultad, las tareas fueron divididas entre las que se realizarían antes de la lectura, las de forma simultánea al análisis y otras que se harían con posterioridad al mismo. Apelando a su autonomía futura, se buscó que tuvieran un panorama global del texto, además del abordaje de cantos puntuales, a saber, la rapsodia I: «Los dioses deciden en asamblea el retorno de Odiseo»; la XI: «Descensus ad infernos» y la XXIII: «Reconocimiento de Odiseo por Penélope».

El clásico griego sentaba las líneas para el análisis de todo el curso, puesto que los ejes programáticos elegidos fueron: el motivo del viaje en la literatura, la presencia divina, la escala en el más allá y las figuras femeninas en torno al héroe. Esto permitiría volver después, a modo de espiral, sobre Homero cuando se trabajara el distanciamiento del hogar y la mirada de Dios sobre el hombre en «La parábola del hijo pródigo», la peregrinación de Dante en *La Divina Comedia* y su descenso al inframundo, la insularidad de Otelo en el clásico homónimo de Shakespeare y las andanzas del caballero de la triste figura por los yermos castellanos.

A modo de acercamiento

El puntapié inicial fue la discusión en torno a la noción de clásico en general, en cualquier ámbito (moda, deporte, música, gastronomía, cine, eventos, etc.), partiendo de sus preconceptos. Acto seguido se entregó un repartido elaborado por la docente que incluía una serie de definiciones centradas en lo estrictamente literario. Versaban en torno a libros, autores y personajes considerados clásicos, y las fuentes utilizadas fueron desde un diccionario común a uno literario, desde las palabras de Azorín hasta las de Italo Calvino. Tras contrastarlas se elaboró conjuntamente una definición más completa que sirvió de clave de acceso a la epopeya homérica.

La actividad anterior, pese a su sencillez, permitió allanar el camino y nos brindó herramientas para empezar a dar respuestas a las cuestiones que orientaban nuestro accionar, algunas de ellas: ¿Por qué leer hoy una obra escrita hace unos tres mil años? ¿Qué tanto conocemos la historia del caballo de Troya?

¿Todos nos parecemos un tanto a Ulises? ¿Hila algún dios nuestro destino? ¿Es válido el modelo de esposa al estilo Penélope? ¿Es comparable la visión griega del infierno a la que tenemos en nuestra cultura o religión? ¿Por qué llamamos «Odisea» a la jornada estudiantil que realizamos en nuestra institución?¹

Otra de las actividades de pre-lectura corrió por cuenta de los estudiantes, quienes, divididos en grupos, se encargaron de recabar información diversa y presentarla a sus compañeros. Mientras unos investigaron al bardo y su discutida biografía, otros se encargaron de revisar el panteón de dioses olímpicos destacando sus atributos, símbolos y mitos. Un tercer equipo explicó someramente el argumento y la relación con la *Ilíada*, en tanto que otro buccó en la red para encontrar remitificaciones de la historia y sus personajes (películas, dibujos animados, canciones). Otros alumnos indagaron en la llamada Literatura marítima, oceánica o náutica, para poner en perspectiva el mar homérico como escenario. El intercambio fue muy enriquecedor y los sumergió gradualmente en ese mundo de aventuras, sirenas, cíclopes, familiares fieles y aprovechados pretendientes. *Los Simpson* y hasta los videojuegos conectaron su adolescencia con la epopeya griega.

A través de un trabajo interdisciplinario con la profesora de Geografía se reconstruyó el itinerario y las zozobras de los marineros; para ello se recurrió a mapas antiguos y luego se adaptó uno recreando la hipotética ruta de regreso a Ítaca. El enfoque los ayudó a situar los episodios en los supuestos puntos geográficos correspondientes, dándoles la real dimensión de la odisea del hijo de Laertes y reforzando la línea argumental de la obra. Desde la Historia del Arte, se profundizó en el tema a través del estudio iconográfico de ánforas y pinturas alusivas, cerrando con la visita didáctica al MuHAr (Museo de Historia del Arte de la ciudad de Montevideo), donde pudieron apreciar, entre otras obras, una maqueta de nave trirreme griega.

Una vez comprendido el contexto de la obra llegó la hora del contacto directo con el libro. Las versiones anotadas pueden ser grandes aliadas contra los arcaísmos del lenguaje que posiblemente dificulten la lectura a riesgo de vencer al estudiante. La idea es no perder ningún marino en la travesía, así que por árida que resulte esta etapa es estrictamente necesaria, y el docente, en ocasiones, sin saber a ciencia cierta cómo hizo, se bifurcará a lugares insospechados en las explicaciones. Recurrir a versiones ilustradas y adaptadas no sería una mala opción, siempre y cuando no se usen en detrimento del original. Esta instancia puede dar pie también para reflexionar en torno a la calidad de las traducciones de la obra y asesorarlos para reconocer una acertada o una pésima traducción.

Se apeló a un primer abordaje en solitario, con una posterior actividad de comprobación de lectura en grupo que estaba orientada a diagnosticar qué tanto habían penetrado en el mensaje de Homero. Las preguntas versaban sobre los principales acontecimientos, personajes, vocabulario y cronotopo de la rapsodia correspondiente. Al ver los magros resultados comprendieron que una única lectura de los cantos no era suficiente para aproximarse cabalmente al clásico, y mucho menos para osar analizarlo.

A la par del análisis

Especial atención mereció el paratexto como inicio del análisis, se estudiaron las connotaciones del término *odisea*, llegando al uso actual del mismo y a la peculiar acepción que le dábamos en nuestro liceo.

Se les planteó una tarea de escritura creativa: la elaboración de una odisea moderna personal, en la que debían especificar los motivos de salida del hogar, las aventuras del viaje y su regreso al *oikos*. Algunas viñetas del cómic de Milo Manara, *La Odisea de Giuseppe Bergman* de 1978, fueron la piedra fundacional para la creación de su relato.

Mientras se profundizaba en el análisis de los cantos, se proyectaron pasajes de distintos documentales: *La Odisea: El viaje a Ítaca desde Troya* de la BBC y *La Odisea para usted* de History Channel, así como algunas escenas de películas relacionadas al héroe y a la gesta aquea. La actividad no se realizó antes para evitar asociaciones entre actores y personajes, de esta manera ellos podían imaginarlos libremente partiendo de los datos del texto.

Asimismo, se tomaron fragmentos de otros libros que suponían variantes de algunos episodios, como *La canción de Troya* (2000) de Colleen McCullough; *Diario de una diosa* (2005) de Fany Puyeski y *Ulises y Penélope* (2000) de Inge Merkel. De esta manera pudieron leer reescrituras del clásico y observar su inagotable potencial.

La poesía también colaboró con una serie de textos alusivos, iniciando la antología la composición «Ítaca» de Kavafis, que oficia de epígrafe de este trabajo. En pares o de forma individual leían y comentaban, al finalizar las clases, algunos versos del mismo u otros inspirados en Homero; pasaron por «Ulises» de Lord Alfred Tennyson y llegaron al «Peregrino» de Luis Cernuda. Algunos fueron enviados de forma domiciliaria para su abordaje o formaron parte de evaluaciones finales como se verá más adelante.

Conforme se avanzaba en el análisis de las rapsodias, el retrato de Ulises también fue complejizándose, lo que derivó en una especie de debate de acuerdo a la simpatía o antipatía que había generado en los jóvenes y en los críticos de las distintas



épocas: ¿héroe o maestro del engaño?, ¿rey intachable o marido infiel? Con la figura de Penélope ocurrió otro tanto, contó en clase con detractores y defensores, incluso su hijo, Telémaco, fue puesto en tela de juicio por aquellos que en edad le estaban cercanos y le recriminaban (al igual que Atenea) su pasividad.

Varios artículos sirvieron de apoyo a los estudiantes al momento de analizar a los personajes, por ejemplo, para los femeninos: «Penélope se hace a la mar: la remitificación de una heroína» (2005) de Ramiro González Delgado y «Presencia femenina en la travesía de Odisea: estudio iconográfico» (1999) de Mercedes Aguirre. De este último les resultó llamativa la clasificación entre féminas benévolas, ambivalentes y claramente peligrosas para la integridad del héroe, y el primero les confirmó la vigencia del clásico con sus infinitas y reivindicadoras lecturas modernas.

Las constantes transformaciones de los personajes merecieron un análisis aparte, para el cual se siguió la línea de Alicia María Atienza en su escrito: «Las apariencias engañan: cambio y metamorfosis en la *Odisea*». La autora sostiene que:

Cuando los dioses practican sobre otros su poder metamórfico se produce un cambio integral del cuerpo, una verdadera metamorfosis que transforma a la víctima en un ser de otra especie, traspasando las fronteras entre lo humano y lo animal o vegetal, e incluso entre el reino de los seres vivos y lo inanimado. Estas transformaciones resultan a veces en la animalización, vegetalización o petrificación de un ser humano o de un objeto, y pueden ser transitorias o definitivas. (Atienza, 2009: 58).

Se exploraron, entonces, las distintas operaciones de las que se valieron algunos personajes,

fundamentalmente Atenea y Ulises, para ocultar su naturaleza y llevar adelante sus planes. Lograron estar de incógnito a través del simple anonimato, utilizando disfraces como ardid o recurriendo a una mudanza más radical: la metamorfosis. A los jóvenes les pareció sumamente interesante detenerse a analizar la versatilidad de los protagonistas al jugar el rol de otros, los motivos que los llevaban a alterar su apariencia, la compleja complicidad entre dioses y mortales y el retorno a la forma original.

También se dieron cita la audición y comentario de canciones, como «Penélope» de J. M. Serrat, «Caballo de Troya» de Tierra Santa, «Ulises» y «Destino cruel» de WarCry, «En el muelle de San Blas» de Maná y «Ana y Miguel» de Mecano. Los estudiantes reconocieron casi de inmediato la raíz mítica de muchas de las composiciones que devoraban a diario sin saber, en la mayoría de los casos, que eran refundiciones de antiguas historias.

De regreso al aula, actividades de cierre

Al momento de la evaluación se plantearon variadas propuestas para evitar la reiteración memorística de conocimientos o episodios. En una ocasión se los enfrentó a un pasaje no trabajado en clase para que lo analizaran con las herramientas adquiridas y lo situaran en el contexto de la obra.

Otra tarea fue el comentario de poemas contenidos en una antología de poesía española,³ la consigna consistía en analizarlos en su singularidad y, a la vez, establecer las conexiones con el clásico griego. Tras la lectura de algunos de los seleccionados, se podrán observar los singulares giros que los autores dan a la historia del aedo, lo cual muestra las revisiones actuales del mito y su héroe.

«El viajero» (Carlos Clementson. Córdoba, 1944)

Ha venido esta noche.
El perro había ladrado por un rato en la sombra,
y luego extrañamente se calló en el silencio.

Pobre y casi desnudo, el mar había labrado hondos surcos de tiempo sobre su enjuto rostro
de marino o pastor, quemado por los soles,
y dejado en sus párpados un rojor de salitre.

Nadie le conocía. Quizá estuviera loco.
En su delirio hablaba de sirenas y monstruos de un solo ojo enorme, de héroes y de naufragios,

de aventuras horribles en las que él tuvo parte.

Decía que en un tiempo él fue rey de esta isla.

Aquí ni a los más viejos les sonaba su nombre.

Quizá no fuera *nadie*:
el viento que del mar sopla en las largas noches.

Se ha vuelto con las sombras.

«Ítaca» (Teresa Ortiz. Madrid, 1950)

Tal como prometió ha vuelto el rey de Ítaca.
Ha sido un largo viaje.

Por ti desafíe la ira de los dioses.
Atrás quedaron tierras, caricias de otros brazos.

La música más bella que un mortal escuchara.

*Hoy brilla el mismo sol en este hermoso cielo
que iluminó violento los días de mi dicha.
Bajo él vi muchachos que luego fueron hombres.
—Ambición y codicia cambiaron sus miradas
como cambian al mar el viento y las tormentas.—
Y aunque rogué a los dioses no ver esta mañana
de nada me ha servido.*

Cumplido he mi destino: de mi astucia y mi fuerza

guardarán fiel recuerdo los hombres y los mares.

Todo valió la pena pues me esperaba Ítaca.
Mas Ítaca eras tú, mi prudente Penélope
que guardaste mi casa, defendiste mi hacienda.

Quien osó despojarnos lo pagó con la vida.

*Al igual que esta tierra he sido sólo un sueño.
Demoré cuanto pude tu estancia lejos de ella.
Yo fui Circe, Nausícaa... Ítaca no existió.
Tu vuelta me condena, al reino de las sombras.
Muertos los pretendientes ya todo es como antes.
Nada importa si el tiempo dejó huella en tu rostro.
Para mí serás siempre aquella que me espera,
tejiendo mi regreso.*

*¿Los pretendientes, dices?... Soy demasiado vieja.
Casi no te recuerdo y nunca esperé a un héroe.
Sí, mi nombre es Penélope.*

«Mensaje en una botella» (Federico J. Silva. Las Palmas, 1963)

no regreso penélope
no vuelvo a ti
amada en otro tiempo penélope
a tu fatal hilado
a tu devanar infernal
aquí me trajo el viento
benévolo y el oleaje
de los dioses indulgentes

aquí de nada carezco
lo que te di tuyo es

aquí ungido me veo por aceite
y con perfumadas vestiduras
aquí me dan palabra
de inmortalidad juventud
purpúreo néctar ambrosía
mejor café

ella divina entre las diosas
de elevado espíritu
superior a ti en semblante
y en su talle
me lleva a sus ocultos aposentos
me introduce en la profunda cueva
encontramos en el amor contentamiento
y no padezco soledad de ti.

«Circe esgrime un argumento» (Silvia Ugidos. Oviedo, 1972)

Si regresas Ulises
encontrarás allí en Ítaca una mujer cobarde:
Penélope ojerosa
que afanosa y sin saberlo
le teje y le desteje una mortaja
al amor. Ella pretende
aferrarse y aferraros a lo eterno.
Si regresas,
hacia un destino más infame aún
que éste que yo te ofrezco
avanzas si vuelves a su encuentro.
Más enemigo del amor y de la vida
que mis venenos
es vuestro matrimonio, vil encierro.

Quédate Ulises: sé un cerdo.

pretendientes y ser reconocido por su esposa, según Homero. Nos detuvimos a comentar superficialmente la visión de Eugamón de Cirene en su *Telegonía*,⁴ según la cual Ulises muere a manos del hijo que tuvo con Circe y el verdugo desposa posteriormente a la fiel Penélope. El hecho de que se preocuparan por la suerte del héroe fue un claro indicio de que el clásico los había impresionado. Cerramos el trabajo con la promesa de reencontrarnos con él en el Infierno de Dante, donde es castigado por su ansia de aventuras.

Conclusiones

Vista en perspectiva, esta unidad introductoria al curso resultó muy acertada, no solo introdujo a los estudiantes en el análisis de clásicos traducidos, sino que los incentivó a la lectura de otras obras igualmente complejas, estableciendo sus particularidades así como sus puntos de contacto.

Los jóvenes dieron muestras de compromiso con su aprendizaje y empatía con el destino de los protagonistas; Ulises y Penélope trascendieron el aula siendo incluso motivo de charlas en los pasillos. El objetivo inicial se cumplió, los clásicos, una vez más, ocuparon su sitio de privilegio con muy poca ayuda.

Al decir de Julián Moreiro: «Sería vano el intento de servir café para todos» (1996: 14), por lo que, con un poco de creatividad, podremos ver que el ceño fruncido del estudiante frente al volumen añejo no siempre denota apatía, en ocasiones se traduce en cierta vacilación por adentrarse en él; superada esa barrera la reticencia se troca en sorpresa ante la vigencia de sus páginas.

El resultado fue un viaje placentero, lleno de experiencias y peripecias como bogaba Kavafis; los educandos no fueron marinos indiferentes y en su docente quedó la certeza de que, más pronto que tarde, cada uno sabrá qué significan sus Ítacas.

Notas

¹ Nos referimos al encuentro estudiantil anual con diversas competencias que se realiza en el Liceo n.º 2 de Pando, María Julia Hernández de Ruffinatti. La finalidad del mismo es integrar a todos sus actores.

³ *Antología de poesía española actual sobre Ulises y su mito*. Centro Educativo IES, Valadares de Vigo; disponible en www.edu.xunta.es/.../iesvaladares/.../Antología+poética-ULISES.pdf (Consultado el 12 de febrero de 2015).

⁴ La *Telegonía* es un poema épico perdido que versa sobre el ciclo troyano. Se le atribuye al poeta griego Eugamón de Cirene y data del siglo VI a.C.

Bibliografía

- AGUIRRE, Mercedes (1999). «Presencia femenina en la travesía de Odisea: estudio iconográfico», en revista *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua*. Número 12. Madrid.
- ATIENZA, Alicia (2009). «Las apariencias engañan: cambio y metamorfosis en la *Odisea*», en *Revista Circe*. Número 13. Instituto de Estudios Clásicos, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam. Págs.51-64.
- CALVINO, Italo (1993). *Por qué leer los clásicos*. Madrid: Siruela.
- CAMINOS, Miguel Ángel (1999). *El reencuentro con los clásicos. Una forma amena de enseñar Literatura*. Buenos Aires: Ameghino Editora.

- CHOZA, Jacinto y Pilar CHOZA (1996). *Ulises, un arquetipo de la existencia humana*. Barcelona: Ariel.
- GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro (2005). «Penélope se hace a la mar: la remitificación de una heroína», en *Estudios Clásicos*, Sociedad Española de Estudios Clásicos. Tomo XLVII. Número 128. Págs. 7-22.
- MCCULLOUGH, Colleen (2000). *La canción de Troya*. Buenos Aires: Planeta.
- MERKEL, Inge (2000). *Ulises y Penélope*. Barcelona: Plural.
- MOREIRO, Julián (1996). *Cómo leer textos literarios. El equipaje del lector*. Madrid: Editorial EDAF.
- PUYESKI, Fany (2005). *Diario de una diosa*. Buenos Aires: Planeta.